**La Rosa Blanca:**

**Un episodio de la resistencia interna de Alemania**

Jean Robert, 2000

Resumen:

Durante la Segunda guerra mundial, un pequeño grupo de estudiantes de la universidad de Munich, en Baviera, empezaron a cuestionar las políticas de la Alemania nazi y a expresar sus críticas mediante panfletos que distribuían por correo. También organizaban conferencias públicas en las que exponían la monstruosidad de las políticas del Estado. Fueron arrestados el 18 de febrero 1943, condenados a muerte el 22 de febrero y guillotinados este mismo día. Existe una excelente película, disponible en la red, sobre este grupo, buscarla de preferencia bajo su título alemán, *Die weisse Rose*. [[1]](#footnote-1)

Palabras clave:

Abstract:

Keywords

Otoño 1941: La invasión de Rusia por el ejército nazi entra en su primera fase crítica. Durante todo el verano, había avanzado como aplanadora hacia el Este, y nada dejaba sospechar el fin de su marcha triunfante. Un pueblo que se pretendía carente de espacio vital se apoderaba de un espacio que él pretendía sin pueblo. El invierno y el pueblo ruso sorprendieron los alemanes en las puertas de Moscú durante los últimos meses del año. 40 grados bajo cero: los motores de los tanques no arrancaban, el aceite se congelaba en los engranajes, la piel de las manos se quedaba pegada al acero de los cañones, había que cortar el pan con hachas, los caballos morían y, entre los invasores, el número de los soldados con miembros congelados superaba al de los heridos por el fuego ruso. Era el comienzo del fin.

Los historiadores han dicho que, mientras 1941 fue el inicio de la derrota sicológica, 1942 lo fue de la derrota militar. El 2 de febrero 1943, los últimos combatientes alemanes se rinden frente a Stalingrad, donde 330.000 habían muerto. Dejan atrás a 12.000 heridos, por un frío de 30 grados bajo cero. En una interminable fila, 91.000 prisioneros en estado de caminar abandonan las ruinas de la ciudad por los campos rusos. Sólo 6.000 de ellos regresarán un día a casa.

Es el momento que escogió Joseph Goebbels, el ministro de la propaganda, para intentar una última vez de convencer al pueblo que la victoria estaba cercana. ¿Stalingrad?, "¡una pausa creativa en la marcha irresistible hacia el triunfo final!" Entre más la guerra se perdía en los campos de batalla, más trataba de desplazar la atención pública hacia "el frente interior", en otras palabras, hacia la persecución de los "enemigos ideológicos internos". Entre estos, los más temidos eran los que tenían la lucidez de ver que la guerra ya estaba perdida.

La derrota del 2 de febrero 1943 fue encubierta por el ruido de un gigantesco mitín popular, el 18 de febrero, en el Palacio de los Deportes de Berlín. En la mañana de este día, Goebbels escribió en su diario: "Hoy tendrá lugar una movilización que hará parecer la del 30 de enero 1933 como una simple reunión de partido." En el calendario nazi, el 30 de enero recordaba la fundación del Partido y del nuevo Estado que controlaba. El 18 de febrero 1943 fue un apogeo de la ocultación de la verdad por la propaganda. Mediante un discurso del cual cada entonación, cada gesto estaban calculados, Goebbels puso en escena una orgía de falso patriotismo. Su discurso culminó en la pregunta, gritada histéricamente: "¿Quieren la guerra total?", a la cual la muchedumbre fanatizada contestó: "¡Síííí!". La guerra contra los "enemigos interiores" había sido declarada.

Este mismo día, la Gestapo interrogaba, en sus cuarteles de Munich, a dos estudiantes acusados de haber distribuido y pegado en los corredores de la Universidad panfletos que instaban a los alemanes a abrir los ojos. Junto con un tercer compañero, fueron juzgados el 22 de febrero, condenados a muerte y degollados con hacha el mismo día. La resistencia de Munich había sido decapitada. El que querrá relatar su historia tendrá que remontarse en el tiempo, hacia los años de idilio entre una juventud que anhelaba el regreso a la naturaleza y un hacedor de discursos de cantina.

Una juventud feliz bajo un cielo cargado

Hablemos primero de un hombre ya maduro que nunca se dejó seducir por la retórica de Hitler. Robert Scholl era un objetor de consciencia de la primera guerra mundial. En un acto inaudito de valor cívico, en medio del entusiasmo guerrero de 1914, Scholl había simplemente dicho "yo no puedo matar", y había rechazado el porte de las armas. Autorizado a atender a los heridos, pasó la guerra en un hospital militar. Ahí conoció a la diaconesa Magdalene Müller, con quien se casará.

Pasada la guerra, los Scholl se mudaron a Forchtenberg, en el valle del río Kocher, donde Robert fue alcalde. Es en esta ciudad de Baviera que criaron a sus hijos: Inge, nacida en 1917, Hans (1918), Elisabeth (1920), Sophie (1921) y Werner (1922). Los jóvenes Scholl se sucedieron en los salones de la escuela local, merodearon en los viñedos, aprendieron a nadar en el Kocher y soñaron en las ruinas de los castillos medievales.

En aquellos años, los Wandervögel (pájaros vagabundos), jóvenes idealistas que, por odio a los muros grises de las ciudades y amor a la naturaleza, divagaban en grupos por las campiñas y los bosques, ofrecían una alternativa al materialismo burgués. Este movimiento de la juventud o Jugendbewegung atraía a todos aquellos que protestaban contra los excesos del progreso industrial, buscaban un estilo de vida y "valores" propios, anhelaban la responsabilidad de sus actos y la experiencia de la vida comunitaria. Las palabras que más se escuchaban en sus canciones, alrededor de los fuegos nocturnos eran: "in die Weite ziehen" (llamado a la caminata peregrina), "Brauchtum" (tradición, costumbre), "suelo de la patria", "Kameradschaft", "Lager" (campo tipo boy scout), obediencia al ideal y al líder.

Una escisión no tardó a manifestarse entre aquellos jóvenes: el apego al suelo y sus tradiciones locales no contradecía necesariamente el slogan "Blut und Boden" (sangre y patria, de siniestra memoria), el amor a la patria no estaba tan lejos de la santificación de la Nación, la camaradería de los fuegos de campo aparece hoy como la pequeña hermana de la Volksgemeinschaft, la comunidad del pueblo, todos aquellos, slogans mediante los cuales el nazismo naciente asentó su dominio sobre la juventud falsificando sus ideales. Y el principio de obediencia a un guía (führer) desembocó en el culto al Führer supremo.

Pocos jóvenes percibían estas diferencias. Para la desesperación de Robert Scholl, sus hijos fueron de los que se dejaron seducir. Todos se volvieron miembros de la Hitlerjugend (HJ, Juventud hitleriana) aún antes de que eso fuera un requisito para la asistencia a las escuelas oficiales. En la mesa familiar, el padre se enfrentaba a hijos rebeldes que no querían oír sus advertencias. "¿No ven ustedes que (los nazis) son lobos que engañan al pueblo?" Y los hijos contestaban: "Y ¿no ves tu que Hitler esta cumpliendo su promesa de suprimir el desempleo?"

Pero el entusiasmo juvenil de los jóvenes Scholl no tardó a marchitarse. Hubo primero el caso de Luise Nathan, compañera de escuela de Sophie, quien no pudo ser miembro de la sección femenina de la HJ por ser de familia judía. "Sólo puede ser ciudadano él que es camarada de raza en el seno del pueblo alemán. Sólo puede ser camarada de raza el que tiene sangre alemana. Ningún judío puede ser miembro del pueblo alemán". Este artículo del programa del Partido chocaba con el sentido de justicia de Sophie. En tanto al guía de las HJ Hans Scholl, no podía entender por qué los bellos cantos de otras culturas, que él interpretaba en la guitarra en los primeros tiempos de la Jugendbewegung, eran ahora prohibidos alrededor de los fuegos de campo.

A pesar de estas primeras nubes, Hans Scholl se dirigió con ilusión hacia el gran Parteitag der Freiheit, "el encuentro de la libertad del partido" de Nurenberg de 1935. Como nunca antes, el nuevo régimen había sabido poner en escena los talentos histriónicos del ahora "guía de los alemanes y canciller" Adolfo Hitler. Una monumental liturgia del poder acompañaba sus gesticulaciones e imprecaciones, que una porra de alabarderos hábilmente diseminados puntuaba con vociferaciones rítmicas. Todo era truco, pero hasta los observadores menos vulnerables a estos engaños se dejaron impresionar. Así por ejemplo André François-Poncet, embajador de Francia:

La atmósfera de entusiasmo general era extraordinaria, indescriptible: como si una embriaguez única se hubiera apoderado de cientos de miles de hombres y mujeres, una extraña excitación romántica, un éxtasis casi místico, una especie de locura sagrada[[2]](#footnote-2).

Confiesa que tuvo que ejercer un control muy especial sobre sus manos, para que no aplaudieran con las otras y sobre su garganta, para que no gritara en unísono con la masa.

En tanto a Hans Scholl, volvió de Nurenberg mucho más asqueado que el diplomático francés. De una vez, las escamas se le habían caído de los ojos y había percibido la malignidad del artificio, el frío cálculo y la manipulación desvergonzada atrás de la escenografía. ¿Cuantos adultos fueron capaces de esta clarividencia de un joven de 18 años? Hans Scholl escribirá:

Cuando oigo en el radio el sonido de este entusiasmo sin nombre, sólo tengo ganas de salir hacia un gran llano solitario y, ahí, de estar sólo (marzo 1938).

La masa. Odio cada vez más este concepto (junio 1938).

A lo cual su hermana Sophie contestó:

Luchemos para no volver a caer al calor de la manada (noviembre 1940).

El padre Scholl ya no se sintió sólo en la mesa familiar. La resistencia de Munich - o mejor dicho, el espíritu que la animó - nació en la casa Scholl, poco después del encuentro de 1935[[3]](#footnote-3).

Pero, la pertenencia a una resistencia del corazón no absolvía de la obligación social de ser miembro de la Juventud hitleriana, con cargos de mando y, para Hans y Werner, una vez la guerra declarada, de ser soldados en el frente ruso. Pero esto, no sin incidentes paradójicos, como si algún Sentido del Humor providencial les protegiera de la estúpida solemnidad oficial como de los peligros de la guerra. Por ejemplo, el guía Hans Scholl administró impunemente, frente a toda la tropa de los HJ, una cachetada a otro guía que había maltratado a un joven. Años más tarde, cuando el estudiante en medicina Hans Scholl será enfermero en el frente ruso, se quedará varios meses aislado con otros alemanes en un pueblo cerca de Rshew con un campo de prisioneros a su cargo. Demasiado lejos del frente para estar bajo el fuego de las armas, demasiado cerca de él para sufrir las incursiones de los guerrilleros, sin mejor lugar donde huir para los prisioneros, será una de estas extrañas bolsas de olvido que se producen a veces entre las corrientes de las guerras.

De noche, Hans y sus compañeros fraternizan con los prisioneros. Guitarras y balalaikas no tardan a aparecer y los muchachos tratan de cantar en ruso. Alexander Schmorell traduce, Willi Graf, también presente, trata de leer a Dostoievski en el original y Hans Scholl escribe a Kurt Huber, que se imaginaba todo otra cosa: "La noche, vamos con los rusos, bebemos vodka con ellos y cantamos"[[4]](#footnote-4).

Pero nos adelantamos. Por lo pronto, Hans, aun adolescente, encontró consuelo a su desengaño de Núremberg en un grupo secreto que se designaba a sí mismo con las minúsculas d.j.1.11 (deutsche jungenschaft del 1ro de noviembre 1929), cuyos miembros se reunían en lugares apartados para leer todo lo que era oficialmente prohibido, hablar de "arte degenerado" (van Gogh, Gauguin, los pintores del grupo de Worpswede, los Expresionistas, Franz Marc, y sobre todo los escritos de Stephan Zweig). Usaban ciertos giros de lenguaje y colores de ropa como "shibboleths" para reconocerse entre ellos. d.j.1.11 fue la primera escuela de resistencia organizada de Hans y Sophie Scholl.

Cabe recalcar hasta que punto esta resistencia fue, por lo menos en sus inicios, académica y de tono filosófico:

Nada es menos digno de un pueblo de alta tradición cultural que el entregarse sin resistencia a los instintos irresponsables y los diseños oscuros de una pandilla de "gobernantes". ¿No es legítimo afirmar que hoy, cada alemán honrado se avergüenza de su gobierno? Y, para los que intuimos la profundidad de la ignominia que bajará sobre nosotros y nuestros hijos, ¿cuan será (si no hacemos nada) nuestra vergüenza cuando, el velo una vez roto, aparecerá en toda luz la desmedida del crimen?[[5]](#footnote-5)

Los autores de los panfletos no tenían ideología que oponer a la barbarie institucionalizada más que "tres mil años de civilización europea". Y el ejemplo de sus padres y mentores. Y el evangelio.

Eran estudiantes pobres. ¿Como iban a construir la infraestructura de la resistencia? Al principio, Alexander Schmorell, de padre acomodado, les procuró una máquina de escribir, una copiadora (se llamaba hectógrafo), matrices y papel. Morirá por ello. Los panfletos eran discutidos en reuniones clandestinas con un diminuto grupo de amigos. La impresión se hacía de noche. Las matrices del hectógrafo - de ahí su nombre - no permitían imprimir mucho más de cien copias, y había constantemente que volver a mecanografiar los textos. Los hermanos y sus pocos cómplices mandaban los panfletos por correo (una de las piezas maestras de la acusación consistió en 140 timbres de 8 centavos encontrados en el cuarto de Hans) o los pegaban en los muros de la ciudad y en los corredores de la Universidad. Estos panfletos eran presentados como el programa del grupo die weisse Rose, la Rosa Blanca, nombre inspirado por el título de una novela de

B. Traven. El fin de la Rosa Blanca era "despertar al pueblo alemán".

No es posible argumentar con el nacionalsocialismo, porque niega todo espíritu. El nacionalsocialismo es falso (...). Desde sus primeras expresiones, este movimiento no buscaba otra cosa que el engaño; ya entonces, era podrido en lo más profundo. Hoy como entonces, sólo puede zafarse de la mentira de ayer con la mentira de hoy. El mismo Hitler escribió en su libro (en el peor alemán jamás escrito, pese a lo cual los poetas y pensadores oficiales lo equiparan con la Biblia): "Es increíble cuanto se debe engañar al pueblo para gobernarlo[[6]](#footnote-6).

"*SALUS PUBLICA SUPREMA LEX*”

Todas las formas ideales de Estado son utopías. Un Estado no puede ser construido puramente, teóricamente (...). Debe existir una analogía entre el estado y el orden divino; la más alta de las utopías, la civitas dei, es el ejemplo al cual hay que tender. No queremos discutir aquí las cualidades respectivas de las diferentes formas de estado (...). Sólo una cosa debe ser enfatizada: cada hombre y cada mujer puede pretender a un estado justo, que garantice su libertad y la de la colectividad. Porque Dios quiere que el hombre busque su camino propio y su felicidad terrenal en la libertad y en armonía con la comunidad.

Pero nuestro "estado" actual es una dictadura del mal"[[7]](#footnote-7).

... cada opositor al nacionalsocialismo debe preguntarse: ¿como puedo combatir el "Estado" actual lo más eficazmente posible? Por la resistencia no violenta, sin lugar a duda. Por supuesto, no podemos dar recetas para cada caso particular de acción. Cada quien tiene que encontrar el camino[[8]](#footnote-8).

Cada palabra que sale de la boca de Hitler es mentira. Cuando dice "paz", piensa "guerra" y cuando pronuncia blasfematoriamente el nombre del Todopoderoso, invoca en realidad la fuerza del Mal, del ángel caído, de Satán. De su boca emanan los miasmas del infierno y su poder es abyecto. Por cierto, hay que tratar de combatir el estado terrorista con la razón, pero quien sigue dudando de la existencia de las fuerzas demoniacas no ha entendido nada al trasfondo de esta guerra. Atrás de lo concreto y de lo racional, es decir de lo que los sentidos pueden percibir y la mente entender, bulle lo irracional, el mensajero del Antecristo (...).

Tu que eres cristiano, ¿hesitarás, te lo pregunto, un segundo, te dejarás detener por intrigas, temporizarás cuando se trata de defender lo que te es más precioso? ¿Te ampararás en la esperanza que otro levantará su arma para defenderte? ¿No has recibido de Dios mismo la fuerza y el valor de combatir? Hay que atacar el Mal ahí donde es lo más fuerte, y donde el mal se manifiesta, hoy, con más fuerza, es en el poder de Hitler. (...).

La Rosa Blanca no está a sueldo de ninguna potencia extranjera. Si bien sabemos que el poder nacionalsocialista debe ser roto militarmente, lo que nosotros anhelamos es una renovación interior del espíritu alemán tan gravemente herido"[[9]](#footnote-9).

Pero, ¿como organizar, desde cuartos de estudiantes, la resistencia a un estado que fomenta la delación organizada? ¿Como trabajar noches enteras sin despertar sospechas de los vecinos? Todo 1942 fue, para la Rosa Blanca, un año de encuentros providenciales con simpatizantes, de organización y de ideas creativas. Después de la guerra, el arquitecto Manfred Eickemeyer (que los nazis no lograron inculpar) recordará la extraña visita que recibió en su oficina de Munich en marzo de 1942:

"Una mañana un joven que dijo llamarse Scholl tocó a mi puerta." Sin recobecos, Hans Scholl le pidió que le prestara su taller para las reuniones de un grupo clandestino. ¡Y Eickemeyer accedió a esta demanda aparentemente tan descalabrada! Situado al fondo de un jardín, en la burguesa calle Leopold, su taller fue el escondite ideal. Los Scholl y sus amigos se reunieron ahí a todas horas del día y de la noche. Ahí redactaban e imprimían sus panfletos, pero también organizaban sesiones de lecturas y debates, a los cuales invitaban intelectuales reconocidos, cuyos nombres escogían frecuentemente ¡consultando el directorio del teléfono! Eickemeyer les confesó que él también estaba asqueado: durante su estancia con el ejército alemán cerca de Cracovia, había tenido que supervisar la construcción de barracas en lo que será el campo de Auschwitz.

Pero, ¿cual pudo ser la reacción de los que recibieron por correo volantes en que se leían expresiones como: "dictadura del mal", "poder diabólico", "miasmas del infierno", "potencias demoniacas"? ¿Vibraban estas reminiscencias apocalípticas con las angustias de ciudadanos preocupados por sus hijos en el frente y la suerte de una guerra incierta? Los Scholl y sus amigos recibieron acerbas críticas de simpatizantes. Decidieron ensanchar el círculo y pedir consejos. En agosto, Hans Scholl y Alexander Schmorell fueron a Chemnitz, a concertarse con el dramaturgo Falk Harnack, quien cumplía ahí sus obligaciones militares. Mayor que ellos, mucho más experimentado, Harnack leyó los primeros panfletos y emitió el juicio: estaban escritos a partir de "una posición de decencia sentimental e idealista", pero que no eran "políticos"[[10]](#footnote-10). Repasó con Hans y Alexander las grandes líneas de su proyecto: crear una red de células en todas las universidades alemanas y coordinar las campañas de distribución de panfletos a partir de ellas. Recomendó limpiar los panfletos ulteriores de "ornamentos filosóficos" y escribirlos en un estilo "mucho más realista y políticamente claro".

Harnak también proporciona a los amigos direcciones de opositores, sugiere entrevistas. Revela ser primo de Dietrich Bonhoeffer, el renombrado teólogo implicado en una conspiración contra Hitler. Se concierta una cita entre Bonhoeffer y Hans Scholl para el 25 de febrero 1943...

Hemos cerrado el círculo, hemos vuelto al 18 de febrero 1943. Hans Scholl tiene 24 años, Sophie, 20. Abandonan la casa donde se alojaban con un valija llena de panfletos. Saben que, poco antes de las once, hay siempre un momento en que casi todos los estudiantes están en clase, y quieren aprovechar este lapso para pegar los panfletos en los corredores de la universidad. Después de haberlo hecho, se les quedaron algunos panfletos en la valija y los dos hermanos sintieron que no habían cumplido su tarea.

En un último gesto de liberación, los vierten por encima de la balaustrada, en el gran atrio interior del respetable edificio. Los volantes vuelan como mariposas blancas. El conserje los ve, alza los ojos hacia su origen y divisa la silueta de los dos hermanos. Sube corriendo las escaleras y grita, como si fuera esbirro de Hitler: "Están arrestados". Sin tratar de huir (¿donde huir?), los dos hermanos cierran su valija ahora vacía y, cargándola como si fueran a tomar el tren, siguen al hombre sin resistencia. Este los entrega a la Gestapo. Sabemos que fueron juzgados cuatro días después y murieron el mismo día de su condena.

¿Por que estos atléticos jóvenes no echaron a correr hasta que el asmático esbirro perdiera su pista en las callejuelas de Munich? Tocar a la puerta de una casa amiga, pedir un escondite en el sótano. Pero: ¿había una sola casa dispuesta a recibir estos "Verfemte", estos "Volksgemeinschaftsschänder" (proscritos, corruptores del pueblo)? Y, en caso de encontrar una, ¿como imponerle este gran peligro? ¿Dijeron, como Cristo en Getsemani, "todo está cumplido"?

Estaban cansados, extenuados por las noches pasadas con el hectógrafo. Pero también: no eran seres nocturnos, anhelaban, para su acción, la luz del pleno día. ¿Esperaban, quizás, tornar su juicio en un acto público, un levantamiento? Sin embargo, sus amigos testimoniaron que no albergaron ilusiones. "Supieron" desde el segundo día. Se adelantaron a su suerte con magnanimidad. Hans Scholl, durante la última audiencia: "Si se me preguntara si aún pienso haber actuado bien, tendría que contestar con un "sí" decidido"[[11]](#footnote-11). Y Sophie, pocas horas antes de morir (según testimonio de su compañera de celda Else Gebel):

¡Un día tan hermoso, con tanto sol, y tengo que irme! Pero ¿cuantos tendrán que morir hoy en los campos de batalla, cuantos hombres desesperados? Si nuestra acción contribuyó a despertar a otros, ¿que importa mi muerte?[[12]](#footnote-12)

Y Hans escribió a lápiz en el muro de su cárcel: "Allen Gewalten zum Trotz, sich erhalten" (Mantenerse - recto, fuerte, en la fe - a pesar de todos los poderes - o: violencias[[13]](#footnote-13)).

No comparto sin reservas el juicio de Peter Gay, galardonado del GeschwisterSchollpreis (Premio de los Hermanos Scholl) para el año 2000 por la traducción alemana de su libro My German Question:

Eran héroes en el sentido pleno de esta palabra ultrajada. En su inocencia divina e ingenua, emprendieron acciones cuyo fracaso estaba garantizado y, aun cuando una muerte cruel era predecible, continuaron luchando contra los asesinos en masa con armas desesperadamente inofensivas. Los panfletos que distribuyeron eran a la vez conmovedores y estimulantes en su claridad, su sencillez clásica. Su fin era claro: liberar su país del tirano[[14]](#footnote-14).

No creo que tal fue en toda la percepción de sí que tuvieron los miembros de la Rosa Blanca. No se vieron héroes y menos divinos y yo no los veo ingenuos sino más bien ingeniosos. Sólo hicieron lo que encontraron que tenían que hacer y buscaron para ello medios proporcionados a sus capacidades. Creo que cada uno de ellos hubiera podido hacer suyas las palabras de otro resistente, francés este, Pierre Cavaillès: "Je ne peux pas faire autrement". Ellos, en alemán: "Wer nicht handelt ist mitschuldig." (no puedo no hacerlo... quien no hace nada ahora es cómplice).

BIBLOGRAFÍA

Gay, P (2000) My German Question, New York Review of Books,

Steffahn, H.(1992) Die Weisse Rose, Reinbek bei Hamburg, Rohwohlt.

1. Existe un nexo entre México y este grupo de resistentes: el nombre que escogieron. *La Rosa Blanca* es el título de una novela escrita en 1929 por un misterioso autor que firmaba “B.Traven”.

   En algunas de sus biografías se lee que nació en Alemania y que podía ser hijo del último emperador- lo que seguramente es falso -, en otras que había nacido en los Estados-Unidos y que simulaba ser alemán, en otras todavía, se aludía a que podía haber nacido en Polonia. Parece ser muy probable que vivió en estos tres países, pero México es el país donde permaneció más tiempo y donde escribió sus obras mayores, siempre sobre temas mexicanos. Sin embrago, nunca escribió más que cartas y notas en esta lengua que sabía perfectamente.

   *La Rosa Blanca* cuenta la resistencia de un señor indígena, don Jacinto, contra une compañía petrolera que quiere comprar la hacienda La Rosa Blanca de la que dice no poder disponer como de una propiedad porque considera que es el territorio de una comunidad del que él sólo es administrador.

   B. Traven fue uno de los novelistas más publicados del mundo, traducido a 44 idiomas, con tirajes de millones de copias. Sin embargo, siempre huyó de toda publicidad, vivió modestamente y ni siquiera reveló su verdadero nombre. Sus traductoras fueron primero Esperanza López Mateos, hermana del Presidente del mismo apellido y, luego, Rosa Elena Lujan, con quien se casó. Bajo el título español *La Rosa Blanca*, se puede encontrar la película hecha a partir de la novela de Traven. [↑](#footnote-ref-1)
2. Harald Steffahn, Die Weisse Rose, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 1992, p.20. [↑](#footnote-ref-2)
3. Entre el 3 de junio 1942 y el 18 de febrero 1943, un misterioso grupo que se autonombraba die weisse Rose (la rosa blanca) redactó una serie de seis panfletos antinazis, los distribuyó por correo y los pego en lugares públicos de Munich y otras ciudades alemanas. Por testimonios de los sobrevivientes, sabemos que este grupo se reunía en el taller del arquitecto Manfred Eickemeyer, donde se organizaban conferencias, sesiones de lectura de libros prohibidos, y se imprimían los panfletos.

   La Rosa Blanca (o resistencia de Munich) nació de la iniciativa de los hermanos Hans y Sophie Scholl, quienes, en las audiencias de su proceso, trataron de asumir toda la responsabilidad de esta acción, en la esperanza de salvar la vida de los otros integrantes, quienes eran principalmente:

   Alexander Schmorell (1917), hijo de un médico alemán y de una madre rusa, bilingüe, talentoso tocador de balalaika e intermediario en las "fraternizaciones" con rusos. Estudiante en medicina.

   Christoph Probst (1919), único miembro casado de la Rosa Blanca, que los Scholl trataron de disuadir de seguir con su acción. Estudiante en medicina.

   Willi Graf (1918). Miembro activo de las Juventudes Católicas, prohibidas por el régimen. Encarcelado brevemente en 1937. Estudiante en medicina.

   Carl Muth (1867). Fundador en 1903 del mensual católico Hochland, prohibido en 1941. Proponía una renovación de las ideas sobre la relación entre fe y política.

   Theodor Haecker (1879). Filósofo convertido a la fe católica. Como Muth, un pensador original y poco ortodoxo. Colaborador de Hochland y traductor de Virgilio, Kirkegaard, Newman. Adversario declarado de la "política racial" de los nazis.

   Kurt Huber (1893). Nacido en Suiza. Profesor de filosofía y musicología en la universidad de Munich. Como Muth y Haecker, ejerció una gran influencia filosófica sobre los redactores de los panfletos.

   3 de junio 1942: Los hermanos Scholl, Ch. Probst y A. Schmorell se reúnen con el profesor Huber. Inspirado por este encuentro, Scholl redacta el primer panfleto y luego los tres siguientes con la colaboración de Probst y de Schmorell. Los imprimen y distribuyen hasta mitades de julio.

   Fines de julio a fines de octubre 1942: Hans Scholl soldado en el frente ruso; interrupción de las actividades de la Rosa Blanca hasta su retorno.

   Noviembre-diciembre: tomas de contacto con intelectuales prominentes y otros movimientos de resistencia.

   13 de enero a 18 de febrero 1943: redacción (sobre todo por Hans Scholl y Kurt Huber) de los dos últimos panfletos.

   Fin de enero 1943: la Gestapo abre una línea de investigación prioritaria para descubrir a los miembros de la "resistencia de Munich".

   22 de febrero: Primer proceso de la Rosa Blanca. Condena a muerte de Hans y Sophie Scholl y de Christoph Probst.

   19 de abril 1943: Segundo proceso de la Rosa Blanca. Condena a muerte de Willi Graf, Alexander Schmorell, Kurt Huber.

   13 de julio 1943: Tercer proceso, penas de cárcel.

   9 de noviembre: Inicio de la persecución de la Rosa Blanca de Hamburgo.

   [↑](#footnote-ref-3)
4. Ibid., p. 84. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibid., p. 131 (del 1er panfleto). [↑](#footnote-ref-5)
6. Ibid., p. 137 (del 2do panfleto). [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibid., pp. 136, 7 (del 3er panfleto). [↑](#footnote-ref-7)
8. Ibid., p. 138 (del 3er panfleto). [↑](#footnote-ref-8)
9. Ibid., p. 140, 1 (del 3er panfleto). [↑](#footnote-ref-9)
10. Ibid., p. 90. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ibid., p. 110. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ibid. p. 112. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ibid. [↑](#footnote-ref-13)
14. Peter Gay, "My German Question", New York Review of Books, febrero 10, 2000, p. 21. [↑](#footnote-ref-14)